

y hasta el mismo Milton, también, recordémoslo, cuanto tenían que decirle al mundo. De todos los latines de la época,—el Renacimiento,—el de Erasmo es el más delicioso. ¡Qué fluidez la suya, qué vigor, qué ausencia de pedantería! Hay que leer su *Morial encomium* o *Laus stultitiae* (*). Es su libro más sabroso. ¡Qué burla la que hace de guerreros y de frailes, de hombres de espada y de báculo, de príncipes y de preladados, del mundo y de la iglesia! Advierto que está, como su otro gran libro—el de los *Coloquios*—en el índice expurgatorio. A Erasmo lo han llamado los clericales «gloria y vergüenza del clero.» Tenía ideas que los ilustres Papas de su tiempo entendían y aún aplaudían, pero que los mezquinos clericales jamás han perdonado. Así, se atribuye a «chispa de Erasmo» la conflagración que produjo el protestantismo, y al liberalismo de Erasmo la disruptora revolución de Lutero. Es que no se quiere reconocer que el protestantismo fue lamentable resultado de los vicios que Erasmo atacó. Es como si mañana las masas se levantaran cansadas de llevar el yugo que aún soportan embrutecidas, y la complaciente sociedad en que vivimos,—al ver la torpe llamarada vengadora de

(*) En castellano tenemos la excelente traducción directa del latín, de esta obra, por don Julio Pujol—*Erasmo erasmiciori*, le llamó Bonilla y San Martín,—editada en Madrid, 1917.

INDICE



Más libros de Autores hispanoamericanos:

J. Zorrilla de San Martín: <i>Tabaré</i> . Un vol. pasta	5.00
Javier de Viana: <i>Guri</i> y otras novelas.	3.00
J. E. Rodó: <i>Motivos de Proteo</i>	5.00
S. Díaz Mirón: <i>Lascas</i>	3.00
Xavier Villaurrutia: <i>Reflejos</i> . Un vol. pasta.....	4.00
Otros libros que ha traído el último correo:	
Dimitri Merejkovsky: <i>Napoleón, el hombre</i>	3.50
Dimitri Merejkovsky: <i>Vida de Napoleón</i>	5.00
Andre Gide: <i>La escuela de las mujeres</i>	3.00
Francis Hackett: <i>El Rey Barba Azul, Enrique VIII y sus seis mujeres</i>	8.00
N. Murray Butler: <i>Tendencias políticas en los EE. UU.</i>	1.00
E. R. A. Seligman: <i>Cinco Conferencias</i> .	2.00
V. Bonch: <i>En los puestos de combate de la Revolución</i>	5.00
Luis Jiménez de Asúa: <i>La lucha contra el delito de contagio venéreo</i>	3.00
F. Muller-Lyer: <i>La familia</i>	5.50
F. Giner de los Ríos: <i>La persona social</i> 2 vols. pasta	10.00
F. Giner de los Ríos: <i>Estudios jurídicos</i> . Un vol. pasta	5.00
F. Giner de los Ríos: <i>Lecciones sumarias de psicología</i> . Un vol. pasta.....	5.00
F. Giner de los Ríos: <i>Principios de Derecho natural</i> . Un vol. pasta	5.00

Solicítelas al ADR. del Rep. Am.

tanto abuso como esa sociedad comete en la creencia de una impunidad perpetua,—dijera que tienen la culpa los claros espíritus liberales que piden remedio a tanto mal ahora que aún es tiempo. Erasmo era liberal. Clasificaba entre las perversidades el escolasticismo formalista, los ayunos, la veneración de las reliquias, el uso del Breviario, el celibato, y las órdenes monásticas. De esas cosas decía que cuando son sinceras resultan de raras perversiones, y cuando no lo son, son la mayor hipocresía del mundo. Opuso a esas disciplinas «la filosofía de Cristo» que ellas ahogaban y desvirtuaban, la filosofía de Cristo como guía ética simplemente. Unificaba así la moral pagana con la cristiana, y le daba unidad a dos grandes civilizaciones diversas. No tenía empacho en decir San Virgilio, San Horacio. Y menos en confesar que el vino le gustaba y que el de Borgoña le era indispensable. Al obispo de Cracovia le escribía el 31 de agosto del 1535, un año antes de su muerte: «El vino de Borgoña es mi salud. Quienes me lo traen (se hallaba en Alemania) lo echan a perder, pues en el camino abren las pipas y lo que dejan me lo estropean con agua». En esa misma carta, como en otras, Erasmo condena los excesos del protestantismo. Nadie más lejos del protestantismo que él. Los protestantes, por consiguiente, han dicho que era ilógico. Nosotros podemos juzgarlo con juicio más calmo. Erasmo tenía razón. Deseaba la unidad de Europa, y el protestantismo produjo la desunión que tanta guerra y tanta miseria ha costado. El protestantismo ha sido una de las mayores plagas del mundo. Mejor, con todos sus vicios, el catolicismo romano que Lutero odiaba. «Los anabaptistas llegan de Holanda (a Alemania)—escribe Erasmo en la carta que cito—en muchedumbre. Espada en mano se ponen a su obra, asaltan ciudades, hacen tragar su credo a viva fuerza, exaltan nuevos reyes y reinas... El invierno pasado hubo revuelta en París... ejecutaron a veinticuatro...» Si se desea saber cuándo y dónde comenzó la guerra europea que aún no termina, es infantil recordar a Sarajevo y al balcánico muchacho medio loco que disparó contra el archiduque austriaco, porque fue en época de Erasmo que se inició la guerra, y Erasmo, que la vió venir, fiel a sus ideas la combatió. El combate lo cansó, a él que era tan fuerte de alma. «El Papa ha creado nuevos cardenales para el Sínodo—escribe—y quería que yo fuese de ese número... Ahora me ofrecen otras dignidades que tampoco he de aceptar. Un pobre diablo medio muerto como yo no se dejará tentar por la soberbia a entrar a formar parte de una fastuosa

y ociosa compañía para nada más que acabar su vida en la opulencia. Me place la carta de Su Santidad, pero el buey no sirve como cabalgadura.» Erasmo estaba triste, estaba cansado. A los cincuenta y un años de edad había escrito jubilosamente: «Se creará que ya he durado lo bastante. No estoy enamorado de la vida, pero vale la pena continuar un rato más, ya que se anuncia gran edad de oro... El saber brota por todas partes: los idiomas, la física, las matemáticas, hasta la teología misma, dan indicios de remozamiento. Yo mismo, insignificante que soy, algo he contribuido a ello. Cuando menos, les he revuelto la bilis a unos, y sólo los imbéciles me ladran ahora.» ¡Ah Erasmo! No hizo el proyectado viaje a Borgoña y tal vez fue la falta de ese vino en su pureza lo que acertó sus días. El 12 de julio de 1536 aceptó la muerte con docilidad, él que le había escrito levantadamente a Fray Servacio: «¿Pretendéis hacer de mí un siervo de rango superior en algún convento? ¡Sabed que no he servido a rey ni a prelado ninguno!»

Persiles

Heredia, junio, 1931.



LA SASTRERIA

LA COLOMBIANA

Fco. GOMEZ Z.

Avisa a su clientela que se trasladó al local frente al Siglo Nuevo, contiguo a la Iglesia del Carmen.

Gran surtido de los mejores casimires ingleses.

Teléfono 3238.

Prensa e información

Benigno Cuesta (hijo)

Agente de los mejores DIARIOS y REVISTAS

Manizales, Colombia.

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica